

¡ES LO MÁS!

Por Javier Leoz

Así se expresaba un joven cuando, después de haber tenido una fuerte experiencia espiritual en el Santuario de Lourdes de Francia, regresaba a su lugar de origen siendo el mismo pero distinto: "siento que soy igual pero que puedo corregirme muchísimo más y es que, Ella, es "lo más" que he podido palpar y ver estos días".

1.- ¡Qué bien nos viene la Solemnidad de la Inmaculada Concepción para inundarnos con más esperanza! La alegría y el orgullo de nuestra Madre es precisamente ese: que podamos gozar de la presencia del Señor como Ella lo hizo y lo acogió desde el mismo momento de Nazaret. María, desde aquel mismo instante, esperó. Se vació totalmente y se arrodilló a los planes entretejidos por Dios y anunciado por los profetas desde siglos. Y es que, María, fue lo máximo para Dios y, Ella, ofreció a Dios lo más: su interior y su beldad, su corazón y sus entrañas. Sólo, desde la fe, somos capaces de comprender, de amar con profundidad y con verdad este Misterio que rodea a su ser inmaculado. Dios, que es lo más grande que el hombre tiene por encima de su cabeza, se fijó en el ser puro y virginal de una joven. Nunca, en tan pobre nazarena, Dios encontró tan colosal vergel.

Damos gracias a Dios porque quiso elegir una de nuestra raza, alguien de carne y hueso como nosotros. Por lo tanto, la Inmaculada Concepción también nos anima a nosotros a ser santos, inmaculados, a cambiar los tonos oscuros por más grises, los ennegrecidos por los más blanquecinos o los verdosos por los más celestes. No es poesía, es pura verdad. María, con mano izquierda y corazón obediente, supo ponerse del lado de Dios. Rindió su punto humano al servicio del divino; luchó para que nada se antepusiera entre los designios de Dios, sus planes salvíficos y Ella. Para ello confió, oró y se fió. Lo demás, Dios lo puso todo en marcha. Dejó que Dios fuera Dios y, Ella, gozó siendo sierva.

2. ¡Felicidades, Virgen, Purísima Inmaculada!

Por ser primera santa entre todos los santos. Porque, en tu perfección, nos sentimos pequeños pero empujados a superarnos con tu ayuda e intercesión. Eres grande, y a la vez, te vemos tan cercana.

¡Felicidades, Virgen, Inmaculada!

Porque, Dios, te eligió y te preparó para entrar dentro de Ti. Para envolverte con su sombra. Para dejarte intacta antes y después de tu dar a luz al Salvador. En cambio, ¿Por qué nosotros reservamos en nuestro interior los habitáculos más lúgubres o más escasos para la presencia del Creador?

¡Felicidades, Madre, Pura y Virgen!

Porque nos enseñas el camino que conduce hacia la gracia. Porque, en tu regazo, encontramos mil motivos para seguir a Jesús y nunca perderle. Porque, en tu seno virginal, resplandece la humildad y la dulzura, la paz y la sencillez, la pobreza y la dicha, la alegría y la acción de gracias.

¡Felicidades, Madre Inmaculada!

Porque, siendo la enamorada del Señor, siempre ocupaste un lugar discreto. Desde el principio supiste desempeñar tu papel con transparencia y solicitud: fuiste sagrario del Amor de los Amores, cofre del Hijo Único y Amado de Dios, custodia de Aquel que es salvación y destino de la humanidad.

¡Felicidades, Purísima Inmaculada!

3.- Porque en Ti, nuestros pueblos y ciudades, catedrales y congregaciones, hombres y mujeres sencillos, ven reflejado, abanderado y pregonado aquello que queremos irradiar al mundo: AMOR A DIOS SIN CONDICIONES Y SIN MANCHA.

Con razón, la Inmaculada Concepción, es lo "más" que Ella pudo entregar a Dios y, lo "más" que Dios pudo hacer por Ella y por nosotros en el Nacimiento de Cristo.

4.- TODA HERMOSA, MARIA

Si; Dios te quiso así.

Toda para El y bien dispuesta

Sin mancha ni resquicio para la duda

Llena de hermosura, pero más por dentro,

que como a veces, nosotros miramos por fuera

¡TODA HERMOSA! ¡QUE HERMOSA ERES MARIA!

¿Qué riqueza dejaste ante el Dueño de todo?

¿Cómo embelesaste al Creador?

¿Con que voz le respondiste?

Desde el día de tu nacimiento, Dios, puso su dedo en Ti:

te protegió y te guió

te preservó y te cuidó

te miró y, con amor solícito, te mimó.

¡TODA HERMOSA! ¡QUE HERMOSA PARA DIOS!

Se fijó en Ti, por el vestido de tu obediencia

Se enamoró de Ti, por las joyas de tu sencillez

Se prendó de tu Ti, por el rostro de tu fe

¡TODA HERMOSA, EN EXCLUSIVO, FUISTE PARA EL SEÑOR!

Se quedó en Ti, por la pureza de tu pensamiento

Se sonrió a Tí por la pureza de tu inocencia

Se limitó a Ti, porque supiste amar como nada ni nadie

¡TODA HERMOSA, MARIA, PARA DIOS!

Tu privilegio, exenta de todo pecado

Tu gracia, pura antes y después de tu alumbramiento

Tu secreto, ser fiel a Dios hasta el final

Tu intercesión, las súplicas de tus hijos e hijas

¡TODA HERMOSA, TODA HERMOSA, MARIA!

En Ti, Nueva Eva, recuperamos la belleza,

el amor sin fisuras, la transparencia en las miradas,

la armonía con Dios y con la naturaleza...

todo aquello que, el pecado, por nuestros padres

nos había arrebatado.

¡Gracias, María y Madre!